

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—
Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
HABANA.—Un año, 15 pías.; semestre, 8, y tri-
mestre, 4'25.
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente á la Administración de Madrid, con re-
mesa de su importe en libranzas ó sellos de fran-
queo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-
brerías de la Victoria, pasaje de Mathieu, Durán,
Leocadio Lopez, San Martin, Universal y Bailly
Bailliere.
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-
ruaf Sabradell.
HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 126.
Se admiten anuncios y comunicados á precios
convencionales.

PARTE OFICIAL.

Por decretos de 9 de Noviembre, expedidos por el
ministerio de Gracia y Justicia, se traslada, ac-
cediendo á sus deseos, á D. Andrés Ger y Ayala, Ma-
gistrado de la Audiencia de Zaragoza, á igual plaza
de la de Pamplona, vacante por haber sido también
trasladado D. Juan Antonio Mendoza.

Así mismo se traslada accediendo á sus deseos, á
D. Juan Antonio Mendoza, Magistrado de la Au-
diencia de Pamplona, á igual plaza de la de Zarago-
za, vacante por haber sido también trasladado
D. Andrés Ger y Ayala.

Por el ministerio de Fomento se dispone con fe-
cha 18 de Octubre lo que sigue:

Excmo. Sr.: Vista la instancia presentada por
varios Ingenieros agrónomos haciendo presente la
conveniencia de adoptar algunas disposiciones que
faciliten el cumplimiento del decreto de 28 de Mayo
de 1869 en lo relativo á la provision de las plazas de
Secretarios de las Juntas de Agricultura, Industria
y Comercio, atendiendo á que las referidas plazas
deben confiarse segun prescribe el art. 6.º de dicho
decreto, á los Jefes de las Escuelas de Agricultura;
y en el caso de no existir estas, las Diputaciones pro-
vinciales están autorizadas por el mismo artículo
para nombrar Ingenieros agrónomos que las desem-
peñen.

Considerando que algunas de estas corporaciones
no han llevado á cabo dichos nombramientos en la
inteligencia de que no debían hacerlos interin no es-
tuviesen constituidas definitivamente dichas Jun-
tas, por hallarse comprendidos en el artículo que designa
el art. 18 del propio decreto:

Y considerando que este artículo sólo se refiere al
personal subalterno, en el cual no puede ser com-
prendido el Secretario, que por la circunstancia de
ser facultativo es á la vez Vocal de misma Junta;
S. A. el Regente del Reino se ha servido declarar
que todos los Vocales natos de las Juntas de Agricul-
tura, Industria y Comercio han debido formar
parte de las mismas desde la publicacion del decreto,
y especialmente los Ingenieros agrónomos, ya
con el cargo á que están llamados en virtud de lo
dispuesto en el art. 6.º antes citado, ya con el carác-
ter que les da el art. 4.º, párrafo tercero del repetido
decreto, continuando sólo los Vocales de libre elec-
cion y personal subalterno hasta la próxima reno-
vacion de las Diputaciones provinciales.

LA GUERRA.

Nada nuevo podemos decir á nuestros lectores
acerca del teatro de la guerra. Daremos, sin embar-
go, algunos pormenores acerca de la batalla de Cou-
lmiers, que tal es el nombre de la accion que ha dado
por resultado la evacuacion de Orleans por los prus-
sianos.

El ejército del Loire formaba una línea que se es-
tendia desde Vendôme á Beaugency y tomó la ofen-
siva el día 9, rechazando algunos ataques de los ale-
manes contra las avanzadas francesas establecidas
en Marchenoir y las posiciones de Saint-Laurent-
des-Bois, lo cual permitió al general d'Aureilles de
Paladine intentar al día siguiente un movimiento
circular encaminado á encerrar al general Tann den-
tro de Orleans, hacia donde debían avanzar las fuer-
zas que estaban en Beaugency; el ala derecha tenía
orden de detenerse en Armés, mientras el centro y
la izquierda giraban á la derecha, con intento, sin
duda, de ir á reunirse en Gemigny, Saint-Peravy,
Boulay y Brieg con la caballería que el general Mar-
tin de Pallières tenía acampada en Saint-Benoit-
sur-Loire, algunas leguas más arriba de Orleans, y
debían conducir á Carcottes, cerrando de este modo
el círculo en torno de Orleans.

El combate empezó por la mañana y duró hasta
la noche; Bacon y Coulmiers fueron sucesivamente
ocupados por los franceses. El general Chanzzy se
dirigió rápidamente á Gemigny, donde encontró una
formal resistencia; mientras atacaba dicha posicion,
el general Royan, que se encontraba en la extrema
izquierda, se adelantó sobre Saint-Peravy, dibujan-
do el movimiento giratorio que constituía el plan de

aquella jornada. Pero el general Tann, advertido á
tiempo y comprendiendo el peligro que corría, dió la
orden de evacuar la ciudad, retirando sus fuerzas
por los caminos de Artenay Patay.

Al propio tiempo, fuertes columnas enemigas pro-
cedentes de Beauce detuvieron en Saint-Peravy la
marcha del general Royan. En vano procuró el ge-
neral francés apoderarse de aquella posicion, soste-
niendo con el enemigo una lucha que costó algunas
pérdidas á la artillería francesa. Temiendo, y no sin
razon, verse atacado por fuerzas superiores, el ge-
neral Royan juzgó conveniente replegarse, y, por
consecuencia de esto, el general Chanzzy se vió obli-
gado á abandonar el ataque de Gemigny y retroce-
der á su vez.

Así, pues, el movimiento intentado por el general
Aureilles no se ha realizado por completo; pero ha
conseguido la ventaja de ocupar á Orleans.

Por su parte, el general Martin de Pallières se
puso en marcha, y encontró en Carcottes y Chevilly
una parte de la retaguardia del general Tann, la ba-
tió y le hizo muchos prisioneros; aunque no tantos
como hacia esperar el primer telegrama relativo á
esta accion, pues en total son pocos más de 1.000 con
2 cañones.

Ha sido, pues, una ventaja para los franceses, de
más importancia moral que material; pero no una
gran victoria, como lo hubiera sido si hubieran gra-
vido copar en Orleans el ejército entero del bávaro
Von Tann, como se había propuesto el general d'Au-
relles de Paladine.

Hoy aquel está ya reforzado con dos cuerpos de
ejército, uno de ellos procedente de Metz, segun ha-
bíamos previsto en nuestro artículo del sábado, y
puede cuando quiera tomar la ofensiva.

El Monitor Oficial prusiano, que se publica en
Versalles, dice en su número del 9 estar autorizado
para declarar que el canciller federal propuso sobre
la base del *statu quo* un armisticio extensivo á 28
días, á fin de que se verificaran las elecciones en
toda Francia, incluidas las comarcas ocupadas por
las tropas alemanas. Ofreció permitir y aún facilitar
la celebración de las elecciones, sin armisticio
alguno; pero Mr. Thiers no estaba autorizado para
aceptar estas proposiciones. Pidió como condicion
sine qua non la introduccion de viveres en París co-
mo un preliminar, y no ofreció en cambio ninguna
ventaja militar equivalente.

No hallándose el canciller federal en el caso de
otorgar semejantes concesiones, recibió Mr. Thiers
el 6 de Noviembre orden de París para romper las
negociaciones.

Noticias recibidas de muy buen origen dan por
reunidos en Francia á legitimistas y á orleanistas.
En el Mediodía de Francia las exageraciones de la
liga revolucionaria de Marsella están dando á los
orleanistas más simpatías de las que tenían; y en la
Dolina, donde los legitimistas son muy poderosos,
y que al principio parecían resistirse á la fusión
orleanista, se ha conseguido que la abracen con
verdadero entusiasmo.

Un despacho oficial del cuartel real prusiano de
Versalles, fecha del 10, dice que hay suma escasez
de dinero en las clases pobres en las ciudades de
Francia, á consecuencia de haberse apropiado el go-
bierno francés, y consagrado á los objetos de la guer-
ra, todo el dinero de las Cajas de ahorros, así como
los valores de las corporaciones y municipios, que
en conformidad á la legislación francesa tenían que
estar depositados en las cajas del Estado.

Dicen de Bruselas á El Telégrafo Autógrafo que
los emigrados imperialistas allí residentes celebran
frecuentes reuniones, y que todo indica que prepa-
ran algo.

Entre otras personas importantes, están en Brus-
elas Cavaignac, Chevreau, Duvernois, Mathieu y
el duque de la Albufera.

Con cierto misterio y dándole mucha importancia,
se decía en Tours, segun El Telégrafo Autógrafo,
que los buques franceses, cuya salida anunciamos
oportunamente de Dunkerque, despues de haber

atravesado por delante de la isla de Heligoland, to-
marán resueltamente la embocadura del Elba, en-
cargados de una honrosísima y peligrosa mision.

Anuncian de Berlín á el Times con fecha del 10,
que Prusia ha dado una contestacion severa á la
nota de mediacion del Austria, que llegó á Berlín al
mismo tiempo que la nota de Lord Granville. Ha-
biendo Austria armado al principio de la guerra, no
tiene en opinion de Prusia, derecho á ejercer media-
cion.

Es muy poco probable que sea aceptada una ga-
rantía de las potencias neutrales en lugar de la Al-
sacia y la Lorena.

Las relaciones de Prusia con Austria y Rusia no
son bastante íntimas para hacer aceptable esa ga-
rantía.

El Figaro ha publicado una animada y minuciosa
descripcion de las escenas tumultuosas que ocur-
rieron en París el 31 de Octubre en el Hotel de Ville,
donde por espacio de nueve horas, como saben ya
nuestros lectores, varios miembros del gobierno se
vieron insultados, maltratados y presos por una hor-
da de energúmenos que había asaltado de improviso
el edificio. Hé aquí el espresado relato.

En el salón del Consejo municipal se habían reu-
nido los alcaldes y adjuntos de París, y despues de de-
ber liberar convinieron en la siguiente fórmula: «Nada
de armisticio! El ciudadano Dorian es nombrado
presidente del gobierno provisional: las elecciones
de la Commune se harán dentro de cuarenta y ocho
horas.»

En el salón del Trono se presentaron, en medio
del más espantoso desorden y del mayor tumulto,
tres proposiciones, que eran:

- 1.ª Destitucion del gobierno de la defensa, declara-
do traidor á la patria.
- 2.ª Levantamiento en masa y negativa de todo
armisticio.
- 3.ª Establecimiento inmediato de la Commune
revolucionaria.

Habiendo entrado en dicho salón Mr. Rochefort,
fue acogido al grito de ¡abajo los adormecedores! y
se vió insultado de palabra y de obra. Habiendo
anunciado que Mr. Thiers estaba en negociaciones
para un armisticio, fué interrumpido por los gritos
de ¡abajo Thiers! ¡es preciso ahorcarlo! ¡abajo Ro-
chefort!

Este no pudo continuar, y un ciudadano presentó
una lista de gobernantes á cuya cabeza figuraba co-
mo presidente Mr. Dorian.

¡Nada de presidente! gritó la muchedumbre: to-
dos somos hermanos, todos iguales; nada de presi-
dente!

Fue aceptado, no obstante, como presidente mon-
sieur Dorian, y sucesivamente Blanqui, Delescluze,
Luis Blanc, Félix Pyat, Bouvalet, Ledru-Rollin,
Verdure, Schveicher, Joigneaux, Greppo, Martin
Bernard.

¡Eso son unos aristócratas! ¡Necesitamos pueblo!
¡Queremos pueblo!

En esto se presenta el general Trochu de unifor-
me, y la muchedumbre le rodea gritando:
¡Abajo Trochu! ¡Abajo los incapaces! ¡Qué han
hecho en el Bourget? ¡Abajo Trochu!

El general avanza sin hablar palabra, pálido, pero
muy tranquilo, y al entrar por la puerta de la gale-
ría de los bustos, el pueblo se coloca contra la puer-
ta cerrada y grita:

¡No volvereis á salir! ¡Hay que guardarlos ahí
dentro hasta que se proclame la Commune!

El general Trochu llegó al salón del gobierno,
donde alrededor de una mesa estaban sentados Ju-
lio Favre, Garnier Pagés, Julio Simon, Julio Ferry.
El general se sentó al lado de estos, y al poco rato
invade el salón, en el mayor desorden, una muche-
dumbre desenfrenada. ¡La destitucion! ¡La destitu-
cion! gritaban voces desahoradas.

Mr. Julio Favre intenta hablar, pero no le dejan.
La muchedumbre habla de la Commune y de elec-
ciones, y proclama á Mr. Dorian como elegido por
los alcaldes y el pueblo. En medio del tumulto en-
tra Mr. Flourens en uniforme de coronel de la guar-
dia nacional, y dice llegar del patio grande, donde

levantándose. Luisa, un beso; ten valor, hija mía;
nada temas, todo irá á pedir de boca.

Al mismo tiempo que hablaba, estrechaba á su
hija contra su pecho, sus ojos estaban llenos de lá-
grimas. En cuanto á la joven estaba más muerta
que viva.

Sobre todo, continuó Hullin dirigiéndose á Cata-
lina, que no salga ninguno de la casa, que nadie se
aproxime á las ventanas.

Dicho esto se lanzó fuera de la sala dejando á los
circunstantes pálidos de temor.

Al llegar Juan Claudio al borde de la plataforma,
dirigió su vista hacia Grandfontaine y Framont, que
estaban al pie de la montaña á una distancia de tres
mil metros, y presencié el siguiente espectáculo.

Los alemanes llegados la víspera pocas horas des-
pues de los cosacos, habían pasado la noche en nú-
mero de cinco ó seis mil, en las granjas, cuadras
y bajo los cobertizos; en aquel momento presentaban
el aspecto de un hormiguero. Salían por todas las
puertas en grupos de diez, quince ó veinte, aboto-
nándose el capote, ciñéndose el sable y armando la
bayoneta.

Otros, los de caballería,—hulanos, cosacos y hú-
sares, con uniformes verdes, grises y azules, y gale-
nos encarnados ó amarillos y con gorros de hule,
piel de carnero ó de oso,—ensillaban apresurada-
mente sus caballos y envolvían sus capotes.

Los oficiales bajaban por las gradas de las casas,
unos observando las alturas y otros besando á las
mujeres.

En todas las esquinas de las calles tocaban á lla-
mada los trompetas, con el puño apoyado en la ca-
diera; los tambores ponían tirantes las cuerdas de sus
cajas. Para concluir, diremos que en aquel espacio,
que parecia tan pequeño, se podían ver todos los
matices que presenta la vida militar en el momento
de la partida.

Algunos campesinos asomados á las ventanas ob-
servaban aquel cuadro; las mujeres hacían lo mismo

cinco mil ciudadanos reunidos acababan de nombrar
un comité provisional de salvacion pública que ve-
laría por las elecciones de la Commune, las cuales se
verificarían en el más breve plazo posible, en veinte
y cuatro horas. Lee la lista, y como en ella figurase
el nombre de Rochefort,

«¡Nada de Rochefort! gritó la muchedumbre: ¡es
del gobierno!»

En aquel momento se desmaya Mr. Garnier Pa-
gés.

«¡No dejarle salir! gritó la muchedumbre: dimi-
sion escrita ó prision.»

Llevaron al enfermo junto á una ventana, y el
aire le hace volver en sí.

Los gritos de dimision ó prision continúan cada
vez con más fuerza, y Mr. Flourens dió á la turba
la seguridad de que el Hotel de Ville estaba guar-
dado y no saldría de allí el pueblo sin haber obteni-
do la dimision escrita de los miembros del gobierno
ó de ser estos puestos en sitio seguro.

Los miembros del gobierno aguardaban entre-
tanto impasibles un desenlace que no debía hacerse
esperar.

Mr. Flourens lo precipitó él mismo invitando á
los ciudadanos presentes á evacuar el salón, á fin
de poder negociar más libremente con los miembros
del gobierno.

En tanto que pasaban estas escenas en el Hotel
de Ville, el ministro de Hacienda, Mr. Picard, que
desde los primeros momentos había desaparecido del
edificio, se había ido á su ministerio y allí se apre-
suró á dar las órdenes oportunas para salvar á sus
colegas, haciendo reunir la Guardia nacional, que
se formó en batallones delante del Hotel de Ville y
frente á frente de los batallones de Flourens, que
creían recibir refuerzos cuando eran rodeados de ad-
versarios.

Mr. Blanqui también quiso por su parte tomar
medidas energicas, pero cuantos emisarios enviaba
otros tantos eran presos. El que iba especialmente
encargado de apoderarse de la persona de Mr. Er-
nesto Picard fué recibido con las mayores atencio-
nes, y despues de hacerle entrar en el despacho de
aquel, recibió una reprimenda y fué constituido en
prision.

El gobierno provisional volvió así á hacerse due-
ño de la situacion logrando reprimir, sin disparar
un tiro, aquel espantoso desorden.

EL IMPUESTO HIPOTECARIO EN CUBA.

A continuacion publicamos el decreto expedido por
el capitán general de la isla de Cuba, estableciendo
el impuesto de hipotecas con las cuotas que en lo
sucesivo deben devengar todas las traslaciones de
dominio, precedido de un informe del intendente
Santos.—No publicamos el reglamento de percepcion
de dicho impuesto que acompaña al decreto, por su
mucha extension.

EXPOSICION.

Excmo. é Ilmo. Sr.:

En 29 de Marzo de este año tuve el honor de ex-
poner á V. E. I. que el impuesto denominado Dere-
chos de hipotecas era de insignificantes rendimien-
tos, porque creado en una época en que el movi-
miento de la propiedad estaba recargado con alcaba-
las, alcabalillas y otras exacciones, no podía tener
el derecho hipotecario las proporciones con que se
hallaba establecido en España y en otros países.

Tuve asimismo la honra de significar también á
V. E. I. que suprimidos los diezmos, las costas pro-
cesales, los derechos de remates y otros muchos
gravámenes que pesaban sobre la propiedad, y sus-
pendida recientemente la cobranza de las contribu-
ciones directas, era necesario, sin crear nuevos tri-
butos, mejorar los existentes, para proveer de algun
modo al Tesoro de esta Isla de recursos permanen-
tes con que atender al pago de las obligaciones que
le circueven; por lo cual, consideraba la intenden-
cia conveniente y precisa la revision y reforma del im-
puesto hipotecario, ajustando su tasa y su legisla-
cion en cuanto fuera posible, á la legislación vigen-
te en la Península. Dos razones muy poderosas ha-
bían para esta proposicion: aumentar los valores del
impuesto é ir inculcando en la Administracion eco-

nomica de esta provincia la legalidad existente en
la Metrópoli, en cuanto pueda ser adaptable á Cuba
sin perturbar las condiciones especiales de su ri-
queza, las costumbres de sus moradores, las formas
esenciales de los contratos, y en general cuanto pu-
diera ser contrario á los intereses individuales y co-
lectivos.

V. E. I. se sirvió conformarse con lo propuesto por
la Intendencia y nombró una comisión compuesta de
entidades de todas las clases, en que tomaron parti-
cipacion representantes de la propiedad, de la indus-
tria, del capital, del trabajo, de la administracion y
del derecho.

Esa Junta se ha dedicado con laudable afán al es-
tudio de las reformas que podían introducirse en el
impuesto hipotecario, armonizándolo y relacionán-
dolo con el Registro de la propiedad que es la base
sobre que descansa esta contribucion y el seguro
que garantiza y perfecciona los contratos, por los
cuales se muda, cambia, permuta ó trasfiere el do-
minio sobre los bienes inmuebles.

El Gobierno de la Nacion ha publicado ya pre-
viamente en la Gaceta de Madrid, correspondiente
al 14 de Setiembre último, el decreto que ha de ser-
vir de fundamento al Registro de la propiedad en esta
Isla, y ambas leyes unidas y armónicas, la del im-
puesto y la del Registro, coronarán la obra más
provechosa para el Tesoro y para la riqueza.

La Comisión formó el proyecto de tarifa á que
debe ajustarse la exaccion del impuesto y el Regla-
mento necesario para su ejecucion.

En estos trabajos se propuso la Comisión llenar la
altas miras del Gobierno, conciliándolas con la con-
veniencia de la Administracion y el interés de los
particulares; así es que la tarifa representa una es-
cala aplicable á las diversas maneras de adquirir
bienes inmuebles que reconoce y permite el derecho,
segun las condiciones morales que causan la trasla-
cion del dominio; de tal manera que el contrato de
compra-venta, que es el más frecuente, y en gene-
ral todas las adquisiciones é imposiciones á título
oneroso están gravadas desde el uno al cuatro por
ciento, segun los casos, y las donaciones por cual-
quier título del uno al diez por ciento, en razon á
que las donaciones propter nuptias, por ejemplo, no
sería justo gravarlas con el mismo tanto por ciento
que las que se hacen entre parientes de grados leja-
nos ó en favor de extraños, como no sería justo im-
poner igual tributo á las herencias de los cónyuges
é hijos naturales legalmente declarados, que á las
sucesiones de extraños.

Seguendo la misma teoría, ha procurado la co-
misión que el reglamento del impuesto hipotecario
no solamente esté adaptado á la legislación de Es-
paña, con las modificaciones de localidad indispen-
sables, sino que contenga además cuantos princi-
pios y doctrinas enseña la economía moderna en pró
de la facilidad y comodidad de los contribuyentes,
considerando prelativo el interés de estos al Es-
tado en cuantos casos no se oponen á la accion ad-
ministrativa: así es que se han establecido para la
reconocion en nuestras leyes económicas, las pre-
misas siguientes:

1.ª Que las dudas y controversias que se sus-
citen entre la Administracion y los interesados no
puedan perturbar, entorpecer ni demorar los fines
del registro hipotecario, sino que á reserva de la
resolucion que en su día pueda recaer en los res-
pectivos expedientes, se ha consignado que los do-
cumentos objeto de la consulta se entreguen en el
mismo plazo que si no la hubiere, para que surtan
los efectos del derecho que á su dueño corresponda.

2.ª Que cuando sean varias las oficinas liqui-
dadoras en cuya jurisdiccion radiquen los bienes tra-
mitidos, se deje á eleccion del contribuyente el pre-
sentarlos en la que más le conviniere.

3.ª Que si por defecto ó demora de la Adminis-
tracion pasan los términos legales sin devolver al
interesado los documentos presentados á liquidacion,
las autoridades locales decreten gubernativamente
y sin más trámites, la entrega del documento en el
acto, dando cuenta á la Superioridad.

4.ª Que lo mismo se exija responsabilidad á los
funcionarios públicos por tolerar defraudacion del
impuesto hipotecario, como por exigir que se pague
cuando no deba pagarse.

5.ª Que se dé fé y crédito á las declaraciones de

—¡Ah! ¡tanto mejor!

—Bueno, pero tened cuidado de apuntar á la al-
tura del pecho, sin apresurados y sin descubrir más
parte de vuestro cuerpo que lo estrictamente neces-
sario.

—Estad tranquilo, señor Juan Claudio.

Todos le recibieron de la misma manera.

—No os olvidéis, le decía, de cesar el fuego, quan-
do Lagarmitte toque el cuerno; no hay que desper-
diciar balas.

Al llegar donde estaba Materne con doscientos
cincuenta hombres á sus órdenes, vió al viejo caza-
dor fumando tranquilamente su pipa, con la nariz
roja como un asno y la barba erizada de frio como
la cerda de un javalí.

—¡Hola! ¡tú por aquí, Juan Claudio?

—Sí, vengo á darte un apretón de manos.

—Me alegro. Pero, dime, parece que no tienen
mucha prisa para venir; ¿se irán por otro lado?

—No te preocupes por eso, necesitan de este cami-
no para la artillería y bagajes. Escucha, ya tocan
botasilla.

—Ya lo oigo, van á ponerse en marcha.

El cazador riendo en voz baja, continuó:

«¿Sabes, Juan Claudio, que hace un rato cuando
estaba observando lo que pasaba en Grandfontaine,
he presenciado un espectáculo muy gracioso?

—¿En qué consistía?

—He visto á cuatro alemanes cojer al gordo Du-
breuil, el amigo de los aliados, despues de tenderlo
en el banco de piedra que hay junto á la puerta de
la posada, uno de ellos, que era muy alto y muy
seco, le ha dado no sé cuántos bastonazos en los
riñones. ¡He! ¡he! ¡he! ¡cómo debe haber gritado ese
miserable! Apuesto á que ha reusado cualquier cosa
á sus buenos amigos; por ejemplo, su vino del año
once.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

26

LA INVASION.

Novela escrita en francés

POR ERCKMANN-CHATRIAN.

Traducida para LA INTEGRIDAD NACIONAL.

(Continuación.)

Lagarmitte les acompañaba; no iba á separarse de
Hullin en todo el día, para estar pronto á transmitir
sus órdenes en caso necesario.

XIV.

Eran las siete y aún no se apercibía el menor
movimiento en el valle.

De vez en cuando abría el doctor Lorquin una
ventana á la que se asomaba: todo permanecía tran-
quilo; los fuegos se habían apagado, nada se movía.
Delante de la alquería, á unos cien pasos de dis-
tancia, se veía el cosaco muerto la víspera por Kas-
per; estaba cubierto de blanca escarcha y duro como
el pedernal.

Dentro de la casa ardía un gran fuego en la es-
tufa.

Luisa sentada junto á su padre, le miraba con una
dulzura inesplicable; cualquiera hubiera creído que
temía no volverle á ver; sus ojos revelaban que ac-
caba de volver lágrimas.

Hullin, aunque firme en su propósito, parecia al-
gun tanto conmovido.

El doctor y el anabaptista hablaban con aire gra-
ve y solemne de los asuntos del momento, y Lagar-
mitte, detrás de la estufa escuchaba con la mayor
atencion.

los intereses sobre el valor de las cosas transmitidas sin perjuicio de la acción gubernativa para averiguar si ha habido ocultación o defraudación.

6.º Que en ningún caso ni por motivo alguno pueda la administración postergar las liquidaciones de unos documentos prestando a otros.

Bajo estas premisas, muy justas y liberales, y con la concesión de plazos para el pago cuando el derecho importe una cantidad crecida, se formó el Reglamento por la comisión, y V. E. I., de conformidad con lo propuesto por esta Intendencia, se sirvió acordar que fuese examinado por el Consejo de Administración.

Este alto cuerpo en informe muy razonado de 22 del mes último, manifestó á V. E. I., que la reforma acometida en el impuesto de hipotecas es de buen éxito, y que la Comisión ha desempeñado su obra satisfactoriamente. Pone poca paratidad modificaciones, que la Intendencia acepta sin reserva.

V. E. I. se ha servido conformarse con el parecer del Consejo y haciendo uso de las especiales y extraordinarias facultades con que se halla revestido, ha dispuesto que se publique como ley para que interinamente rija en esta Isla, desde primero de Noviembre próximo sin perjuicio de la aprobación del Gobierno de S. A. el Regente del Reino.

Grande, muy grande será la satisfacción de vuestra ilustrísima al poner su firma en un reglamento que si bien impone algún gravamen sobre el movimiento de la propiedad, está hermanado con el gran principio del Registro público, base del crédito territorial, origen del progreso de la agricultura, cimiento de la moral pública y exterminio de la usura que esteriliza y anula los afanes de la industria y el trabajo.

Fundada en estas consideraciones, la Intendencia general tiene el honor de presentar á la superior aprobación de V. E. I. el siguiente proyecto de reglamento y tarifa para la imposición y exacción del derecho de hipotecas.

Habana 10 de Octubre de 1870.—Excmo. é Ilustrísimo Señor.—J. Emilio de Santos.

RESOLUCION.

Conformándose con lo propuesto por la Intendencia general de Hacienda, oído el parecer del Consejo de Administración y usando facultades extraordinarias de que me hallo revestido, he resuelto lo siguiente:

Artículo 1.º Desde 1.º de Noviembre próximo regirá en esta Isla para la imposición y exacción del impuesto denominado, "Derecho de hipotecas," la tarifa que se publica á continuación.

Art. 2.º Para el régimen de este impuesto se observará desde la misma fecha el proyecto de reglamento formado por la comisión creada por decreto de 20 de Marzo de este año; con las modificaciones propuestas por el Consejo de Administración, y con la aprobación de mi autoridad.

Art. 3.º La Intendencia general de Hacienda comunicará las instrucciones y medidas necesarias para el cumplimiento de este decreto.

Art. 4.º Se dará cuenta al Gobierno de S. A. el Regente del Reino de la presente resolución.

Habana 10 de Octubre de 1870.—Antonio Caballero de Rodas.

TARIFA DEL IMPUESTO HIPOTECARIO.

1.º Adjudicaciones en pago de deudas u otros conceptos.	4 p. 25
2.º Censos, imposiciones y redenciones.	3 p. 25
3.º Cesiones á título oneroso.	4 p. 25
4.º Compra-ventas, aunque tengan cláusula de retro.	3 p. 25
Si por esta condición, devengará la retroventa.	1 p. 25
5.º Donaciones por cualquier título. Entre colaterales de 2.º grado cónyuges ó hijos naturales legalmente declarados.	5 p. 25
Entre colaterales de tercer grado ó hijos naturales no declarados legalmente.	6 p. 25
Entre parientes de grados más distantes.	7 p. 25
En favor de extraños.	10 p. 25
Las donaciones protentivas pagarán.	1 p. 25
6.º Dotes voluntarias ó sean aquellas que no proceden de obligación alguna, sino de la espontánea voluntad del que las hace, pagarán el tanto por ciento señalado á las donaciones según el grado de parentesco.	3 p. 25
7.º Fideicomisos y sustituciones.	3 p. 25
Si pasa el año sin declararse verdadero heredero, pagará el 10 p. 25 descontando el 3 p. 25 satisfecho y si dentro del año se declara heredero, pagará con arreglo al grado de parentesco descontando también el 3.	
8.º Sucesiones y herencias de los cónyuges ó hijos naturales legalmente declarados.	2 p. 50
En los colaterales de segundo grado.	3 p. 50
En los colaterales de tercer grado ó hijos naturales no declarados legalmente.	4 p. 50
En los colaterales de cuarto grado.	5 p. 50
En los grados más distantes.	6 p. 50
En los de extraños.	8 p. 50
9.º Legados, mandas y mejoras.	
Lo mismo que las donaciones.	
10. Pensiones vitalicias y temporales sobre la propiedad.	1 p. 25
11. Permutas, pagarán el 3 p. 25 del valor de cada finca.	
12. Préstamos, con hipoteca pagará sobre la propiedad rural un.	1¼ p. 25
Sobre la urbana un.	1½ p. 25

Habana 10 de Octubre de 1870.—El intendente general de Hacienda, José Emilio de Santos.—Aprobado.—Caballero

MADRID 15 DE NOVIEMBRE DE 1870.

EL DIA SOLEMNE.

Se acerca uno de los momentos supremos de la Revolución: el de su muerte. Ese término fatal, ansiado y esperado por todos los que han tenido que sufrir los males y desastres de la interinidad, y aun por los que sin palpar sus perjuicios, han deplorado como buenos españoles el malestar de la nación, ó hemos de verlo mañana, ó España será lanzada de nuevo en todos los azares de lo desconocido, ó en el principio de una serie de turbulencias que acaben con la escasa vitalidad que le ha dejado este periodo de fiebre, que ha durado dos años largos.

Los destinos de la nación están en manos de los diputados elegidos por los pueblos, y ellos solos serán responsables del buen uso que hagan mañana de la soberanía que se les delegó. Nadie ha coartado su iniciativa, nadie ha podido violentar su conciencia, así es, que han hecho uso de aquella hasta el día para constituir el país, y si libremente no lo dejan constituido en la solemne sesión á que están convocados, no extrañen los anatemas de los que fiados en su patriotismo los mandaron á Madrid á sentar sobre sólidas bases el edificio de la monarquía.

Antes de venticuatro horas se habrán resuelto los destinos de España, y así no es extraña la alarma y excitación de todos los espíritus en el momento más peligroso y difícil de la crisis social y política que atraviesa la sociedad española.

Peligroso decimos, cuando aún debíamos usar otra palabra que pintara con más vivos colores la gravedad de las circunstancias que rodean la elección del candidato que debe ocupar el trono.

Si todas las dificultades consistieran sólo en la rivalidad de varios candidatos, ó en los más ó menos votos que tuviera cada cual, no habría motivo de alarma, sabiendo que los demás tendrían que acatar al que tuviera mayoría, sin alterarse para nada en esta lucha de simpatías, las bases fundamentales de nuestra manera de ser.

Pero cuando las pasiones políticas intransigentes, cuando los partidos extremos y exaltados, que ni admiten ni se resignan con nada de lo existente, hacen público alarde de rebelarse contra todo lo decretado, y lo que aún puedan decidir los poderes públicos que legítimamente representan la mayoría de la nación; cuando unos acechan el momento de borrar por un golpe de fuerza todas las conquistas liberales de nuestra época, para volvernos á un pasado que aterra, y otros intentan hacer tabla rasa de lo que existe, para abrumarnos con el despotismo brutal de las masas ignorantes; cuando los monárquicos sinceros que también son liberales se hallan á la vista de problemas terribles, y de la mayoría de la Nación aquejada por el cansancio, y sin fuerzas para resistir á los combates de los que ostentan bastante audacia para jugar el todo por el todo; cuando se hallan frente á frente de una situación preñada de males, de incertidumbre y de desconcierto, y sin más perspectiva que la decadencia y la anarquía si son sorprendidos y vencidos en un momento de flaqueza, sería un acto de demencia, casi un crimen, que siguieran desoyendo lo que la conciencia dice á gritos á todos los hombres de orden que aman su país: es preciso que vuelvan en sí, y fundan sus rivalidades en un gran rasgo de abnegación patriótica: es preciso que no concluya el día de mañana sin que España pueda saludar un monarca que sofoque todas las aspiraciones ilegítimas y todos los principios subversivos del orden social, que iban impregnando nuestra atmósfera y viciando el buen sentido y las grandes condiciones de carácter de nuestras masas populares, al arrullo de promesas mentidas y de pífidas predicciones, que sólo podían hallar en ellas eco, gracias á su poca ilustración.

Cuando hay la convicción que de esas masas inconscientes se ha querido hacer un ariete contra la manera de ser tradicional de la sociedad española, y que excitados sus apetitos y sus impacencias con la deslumbradora perspectiva de un bienestar mayor, se alienta á su parte menos sana á lanzarse á conquistar por la fuerza lo que hoy no es realizable, ni tampoco lo sería con el triunfo de sus agitadores, deber es, y muy grande, de todos los que han recibido los poderes de esta noble nación, conjurar con prudencia y firmeza esas convulsiones estériles que nos amagan, y que sólo darían cosechas de lágrimas y de sangre.

No bastan las profesiones de un monarquismo platónico, ó intransigente con lo que no es simpático: es preciso saber serlo ó inspirarse sólo en la razón de Estado, que debe sobreponerse á toda clase de compromisos y de afectos en momentos de peligro para la patria.

Hoy puede decirse que ya no hay lucha de candidatos: la escasa minoría de partidarios de los presentados en frente del duque de Aosta, equivale á una eliminación de sus nombres. La única cuestión, la grave, la que preocupa todos los espíritus previsores, la que aún alienta las esperanzas de carlistas, de republicanos y de todas las demás oposiciones, es la triste eventualidad de que el príncipe presentado por el Gobierno no llegue á tener los 173 votos que exige la ley: la llave de esta solución, tal como se desea, está en manos de la unión liberal, sin cuyos votos, ó muchos de ellos, no es posible completar la mayoría legal: ella es árbitra por tanto de lo que ha de suceder.

Mucho se ha hablado estos días anteriores de su romimiento, y de las adhesiones de algunos de sus miembros á la candidatura italiana, pero la frialdad de la reunión monárquica de anoche, las fluctuaciones que tienen lugar en su seno, las conferencias aún no terminadas, mantienen vivas las incertidumbres, y la confianza del resultado nadie puede tenerla.

¿Cuál va á ser la situación del país si del escrutinio de mañana no sale elegido monarca? ¿Podrá el general Prim resistir á los ataques de sus adversarios, si el mal éxito de esa candidatura lo atribuyen á sus continuos desajustes políticos? ¿Con qué prestigio podrán seguir fun-

cionando unas Cortes, que por tal motivo serían acusadas unánimemente de impotencia? ¿Con qué derecho contestarían á los clamores y á las censuras de los pueblos, que les confiaron su suerte, si al fin de la jornada tienen que confesar que no han podido ó no han sabido llenar su misión? ¿Quién nos garantiza que los partidos extremos no aprovecharían tal instante, ofreciéndose al país como salvadores, y hasta intentando apoderarse de un poder de que otros no habían sabido hacer uso?

Todas estas eventualidades, la ansiedad general, las perturbaciones y turbulencias que surgirían de una elección sin el prestigio que debe darle una gran mayoría, y hasta el temor de que la necesidad de defender el orden y la sociedad, hicieran precisa una dictadura ó una situación de fuerza, aconsejan que deponiendo odios, antipatías, rivalidades y compromisos personales, aumen sus voluntades los representantes de la nación, y acordándose sólo de que son españoles, pongan término á una situación que está relajando todas las fuerzas vivas del país, y que no puede prolongarse más tiempo sin atraer sobre él grandes desastres.

La dictadura ó el triunfo de los partidos extremos es la única perspectiva que se presenta si las Cortes no dan una prueba de gran virilidad. Con un rey al frente es posible resistir á toda clase de acometidas violentas ó insensatas, con la seguridad de que todas las clases conservadoras se agruparán instintivamente en torno suyo. Sin él, exigidos ó dispersos los sostenedores de los intereses que representan, no podrán presentar ese valladar firme y poderoso, ante el cual siempre tendrán que estrellarse las malas suposiciones, el extravío de las turbas y la insensatez de ambiciosos ilusos, que todo lo posponen al triunfo de un mezquino interés.

Tan funesto sería para la nación un poder personal apoyado por la fuerza y las circunstancias, como una situación demagógica, de que nos presenta un triste y siniestro cuadro el Mediodía de la Francia.

Quiera Dios que estas consideraciones pesen en el ánimo de los legisladores de 1870, de los compromisarios que en pleno siglo XIX vienen á renovar el gran acto que en la Edad media tuvo lugar en Caspe, para que así como aquel pacto de unión inspirado en el patriotismo, dió al reino de Aragón el príncipe que más podía convenirle, así hallen en su conciencia y en el triste cuadro de los males de la patria, la sabia y prudente inspiración que les es tan necesaria para restablecer sobre tantas ruinas el prestigio de la institución monárquica, con el príncipe que más pueda interesarse por su prosperidad y su grandeza.

En otro lugar insertamos la resolución que el Sr. general gobernador de la provincia de Cuba, ha publicado en la Gaceta oficial de la Habana el 18 de Octubre, en virtud, dice, de las facultades extraordinarias que le están conferidas, haciendo extensivo á aquella Isla, bajo el nombre impropio de *Derecho de hipotecas*, el impuesto sobre traslaciones de dominio, vigente en la Península, si bien notablemente agravado por las circunstancias especiales de la propiedad rural de la Isla, y la mayor cuota con que generalmente se han recargado. No nos proponemos hacer hoy un examen detenido de una contribución que aún en la Península se ha considerado de las más odiosas; pero sí debemos llamar seriamente la atención del supremo Gobierno y muy en especial del señor ministro de Ultramar sobre un hecho, que habiendo tomado origen en 1850, viene repitiéndose con frecuencia, y que de continuar del mismo modo puede legitimar las apasionadas quejas de los encarnizados enemigos de nuestra dominación en América. Nos referimos al modo como algunos capitanes generales de Ultramar entienden las facultades extraordinarias que se les confieren, no para que rijan aquellas provincias á su albedrío sin más norte ni guía que su leal saber y entender, sino única y exclusivamente para los casos urgentes y extraordinarios no previstos en las leyes del reino. Tan necesarias y saludables como son estas facultades limitadas á los casos que acabamos de indicar, serían por el contrario nocivas á los intereses de aquellas provincias y desprecias de la autoridad central, si se extendiesen á todos los actos de la administración, cuando estos por su naturaleza dan tiempo y lugar para consultar y aguardar la resolución del supremo Gobierno.

Concíbase, en efecto, que á consecuencia de acontecimientos tan imprevistos como los temporales que acaban de azotar á la isla de Cuba, ó el desembarco de una expedición filibustera, ó la noticia de una sublevación, los capitanes generales adopten militar, civil y económicamente, cuantas medidas crean conducentes para remediar ó minorar los males que se esperimentan, dando cuenta, sin embargo, inmediatamente al Supremo gobierno para su conocimiento y ulterior resolución. Esto es justo, y no de otra manera puede comprenderse el gobierno de países tan apartados de la autoridad central. Pero que en circunstancias normales, un Capitán general medite, durante muchos meses, la imposición de una contribución ó cualquiera otra medida de igual trascendencia, y que sin consultarla ni comunicarla al Supremo gobierno proceda á su ejecución bajo la égida de las facultades extraordinarias de que se dice investido, esto equivale á constituirse en

árbitro absoluto de la suerte de la provincia que le está confiada, sin motivo ni pretexto que lo haga excusable.

Los trámites á que se ha sometido el examen del nuevo impuesto, según se deduce de la exposición de aquel intendente, que precede al decreto del Capitán general, bastarían para probar que se han invertido algunos meses en su discusión, si no tuviéramos otro documento más concluyente en el proyecto del presupuesto de ingresos remitido por la intendencia de la Habana hace meses, y aprobado interinamente por el señor ministro de Ultramar. En él se calcula el producto del derecho de hipotecas en 6.000.000 de escudos; producto á que era imposible de toda imposibilidad ascendiera el antiguo impuesto de medio por ciento sobre traslaciones de dominios, que venía calculándose término medio en 250.000 escudos. Claro es, pues, que aquella enorme cifra se refería necesariamente al nuevo impuesto, que se reservaban *in petto* aquellas autoridades. Es la primera vez que no solo en España, sino en Europa, se incluya en un presupuesto el ingreso de una contribución, que ni aún siquiera se ha anunciado. Es posible que de ella hayan dado conocimiento al ministerio de Ultramar; pero en este caso, permítasenos decirlo, no avocando á sí el conocimiento el señor ministro del ramo, ha abdicado su autoridad tutelar, y privado á tan importante resolución del prestigio que lleva siempre consigo en aquellos países la intervención del Supremo gobierno.

Pero sin estendernos más sobre estas consideraciones cuya importancia política y social salta á la vista, vamos á ocuparnos, aunque sea ligeramente, del fondo del impuesto. Todos los economistas han condenado el pago de la alcabala, como uno de los más onerosos que pesan sobre la propiedad, porque oponiéndose á su transmisión y movimiento, que es lo que constituye la base de su prosperidad y engrandecimiento, ataca la riqueza pública en el mismo germen, por decirlo así, de su producción. Este impuesto era aún más oneroso en la isla de Cuba, donde la extensión y elevado valor de las fincas, especialmente de los ingenios y cafetales, hacía casi imposible su pago al contado; dimanando de aquí la antiquísima costumbre de hacerse las ventas á plazos muy largos, y abonando un contado que pocas veces pasaba de la décima de su valor en venta; y como la alcabala era de un 6 por 100, su pago violento dificultaba las enagenaciones, y fué preciso que la ley autorizase la concesión de moratorias para su abono.

Suprimida aquella contribución por real decreto de 13 de Febrero de 1867, vuelve hoy á restablecerse bajo otro nombre, rebajado aquel derecho á las dos terceras partes del antiguo; pero agravado notablemente en la forma de su exacción, puesto que se exige su pago en el término de ocho días, aumentándose el uno por 100 diario del valor del impuesto en los 30 primeros días de su demora. Es decir, que el que se retrase un mes en pagar la crecidísima suma de 16 á 20.000 pesos, que importa, según la nueva disposición, el impuesto sobre la venta de un ingenio que valga de 400 á 500.000 pesos, tendrá que pagar de 5 á 6.000 pesos de multa ó sea el mismo 6 por 100 de la antigua alcabala; con la diferencia de que anteriormente se le concedía un plazo de 4 á 8 años para lo que ahora se le concede sólo ocho días.

¿Qué ventajas, pues, ha tenido la propiedad rural en Cuba con la supresión de la antigua alcabala? Pero no es esto sólo, sino que al pago de la alcabala, bautizada hoy con el nombre de *Derecho de hipotecas*, se añade ahora en Cuba el impuesto sobre las sucesiones por la condición que allí tiene la propiedad.

Como por lo general consiste esta en una ó dos fincas de grande extensión, indivisibles por su naturaleza entre los herederos, ó que venderlas á un extraño ó que adjudicarlas á uno de los coherederos; y en ambos casos hay que pagar además del impuesto sucesorio, que corresponde á cada uno de ellos, la alcabala que paga el que se las adjudica, por la adquisición de las partes de los demás coherederos. Es decir, que en lo general la transmisión por herencia de las grandes propiedades ó ingenios de Cuba, viene á pagar al fisco desde 6 al 14 por 100, sumando el 4 por 100 que importa la venta ó adjudicación á un tercero con el impuesto sobre la sucesión según los casos.

Sin perjuicio de volver á ocuparnos en este vital asunto, creemos que lo expuesto hasta para explicar el gran disgusto que ha producido en Cuba la resolución de aquel capitán general, y para llamar la atención del Sr. Moret hacia los gravísimos inconvenientes que puede traer consigo la abdicación de su legítima intervención en resoluciones de tal importancia.

A las diez y media se reunieron en el palacio del Senado los diputados que componen la mayoría monárquico-liberal. Abrió la sesión el Sr. Ruiz Zorrilla, explicando en un breve discurso el objeto de la reunión, reducido á buscar la fórmula de que votaran en el primer escrutinio al duque de Aosta los individuos de la unión liberal que tienen adquiridos compromisos de dar sus sufragios á la candidatura del duque de Montpensier: expuso las consideraciones de patriotismo y los deberes de conveniencia que imponían á los unionistas una actitud verdaderamente monárquica en la situación actual, y excitó á todos los diputados para que influyeran con sus amigos para llevar á su

ánimo el convencimiento de la oportunidad de esta resolución.

Le siguió en el uso de la palabra el Sr. Lopez Dominguez, que explicó en un sentido discurso la difícil situación en que le colocaban los compromisos personales, contraídos al mismo tiempo que el Sr. Topete, con el señor duque de Montpensier; afirmó sin embargo, que encontraba aceptable por todos conceptos la candidatura del ministerio, y que á su juicio la unión liberal estaba en el caso, prescindiendo de cinco ó seis de sus individuos, de votar unida al duque de Aosta, que tantas garantías ofrecía de realizar entre nosotros el régimen constitucional.

Trascurridos algunos minutos, pidió la palabra el Sr. Romero Robledo, que con la fácil dición de su elocuente palabra encareció la necesidad de constituir cuanto antes el país por medio de la monarquía, y aconsejó á sus amigos que desligados de compromisos personales que empuñaban la cuestión, se inspiraran sólo en los sentimientos generales del país, y abandonaran una simpatía que habría de ser estéril para el duque de Montpensier y perjudicial para el prestigio y la representación de la dinastía que se iba á crear.

A las excitaciones del Sr. Romero Robledo contestaron los Sres. Lopez Dominguez, Izquierdo, Serrano Bedoya y Peralta, haciendo protestas calurosas de su amor á la monarquía, pero asegurando que promesas de otro tiempo y compromisos anteriores les obligaban á votar al duque de Montpensier por lo menos en el primer escrutinio, parador de este modo un testimonio indudable y público de las simpatías que les inspiraba este candidato.

Con objeto de ver si podía llegarse á encontrar una fórmula de avenimiento, objeto principal de la reunión, usó de la palabra el Sr. Alvarada, pronunciando un bellísimo discurso en pró de la conciliación de los unionistas y proponiendo una votación en el Senado mismo, que publicada por la prensa hiciera conocer á su candidato y al país que habían cumplido con los compromisos que su conciencia les imponía.

Esta fórmula, la mejor sin duda alguna de cuantas pudieran haberse presentado, no fué aceptada, según aseguró el Sr. Ruiz Zorrilla, por los disidentes, que habían aplazado, hasta la reunión que han de celebrar hoy con el Gobierno á las cinco de la tarde, toda resolución, en asunto de tan grandísimo interés. En los mismos términos insistió el señor presidente del Consejo, aconsejando á más que se tuviera en cuenta la situación difícil por que atraviesa el país, la monstruosa coalición que están organizando en algunas provincias carlistas y republicanas, y los peligros que podría causar al orden y á la libertad una votación insuficiente, ó la derrota del Gobierno en el momento mismo que iba á constituir la situación monárquica; terminó finalmente, apelando al patriotismo de todos los señores diputados, y asegurando que si no se triunfaba mañana *el diviso universal* sería la consecuencia de tal conducta.

Terminado este discurso y repetido por el señor Ruiz Zorrilla que hasta hoy á las cinco no podía resolver nada, hubiera debido terminarse la sesión; pero los Sres. Becerra, Sardoal y Salazar y Mazarredo quisieron tomar parte en el debate y pronunciaron tres discursos que hubieran podido muy bien suprimirse, toda vez que nada nuevo dijeron en sus monótonas repeticiones, y que todos los concurrentes estaban ya casi fuera de la sala.

En resumen, la atmósfera fría, los votos escasos, y la intransigencia haciendo algunos prosélitos. ¿Sucedirá lo mismo esta noche? Lo tememos mucho por la actitud de la reunión de ayer, por las palabras terminantes de los montpensieristas y por la frialdad de la mayoría; pero confiamos aún que los sucesos harán conocer á algunas personas que lo esencial, que lo importante en los momentos actuales es salvar antes que todo la monarquía, única esperanza de esta sociedad trabajada por tantos males.

Los periódicos ministeriales de la mañana, haciéndose eco de los rumores que circulaban anoche, indican la existencia de trabajos republicanos para alterar el orden público antes de que se efectúe el acto de la votación.

Por nuestra parte creemos que, utilizando la excitación del sentimiento público, y aprovechando el disgusto producido por causas bien diversas por cierto de la cuestión monárquica, no faltará ciertamente algún grupo de sediciosos que intente perturbar la tranquilidad é impedir el acto solemne de la elección; pero si el Gobierno tiene, como creemos, la conciencia de su deber y la energía de su posición, estamos seguros de que se restablecerá la calma, porque el ministerio planteando la institución monárquica, tiene en su apoyo la voluntad de las clases conservadoras, la adhesión leal del ejército y las simpatías de la opinión pública.

De los 24 diputados monárquico-constitucionales que se hallan ausentes, se sabe que llegarán hoy á Madrid trece ó catorce, entre los cuales se encuentran los Sres. Lopez Botas, Bueno, Sandoval, Chinchilla, Torres Casanova, Macía Castelo, Delgado, Otero, Gil Virseda, Rivas, marqués de la Esperanza y Plaja.

La Correspondencia de anoche asegura que está acordado ya el nombramiento de capitán general de Cuba en favor del actual director

de infantería D. Fernando Fernandez de Córdoba.

Aunque hemos oído varias veces asegurar esto mismo, dudamos mucho después de ciertos antecedentes, que pueda ser exacta una noticia que está en perfecta contradicción con lo manifestado repetidas veces.

Por si se necesitaran nuevos testimonios de los elementos de perturbación que se agitan en todos los partidos de nuestra patria, el suelto algo amenazador de el *Imparcial*, que publicamos hoy, vendría a ofrecer buena muestra del estado de excitación en que se encuentran los ánimos:

«Estamos al tanto del paso gravísimo que se prepara a dar el partido carlista, ó, por mejor decir, el clero de todas las iglesias de España.

Pero creemos que rechazando las órdenes recibidas de algunos centros y superiores jerárquicos, la inmensa mayoría de los párrocos retrocederá en el momento de llevar á cabo tan lamentable extravío, tanto más cuanto que deben comprender que el sacrificio, lejos de serles provechoso para su causa, puede producir efectos enteramente contrarios.

Y no decimos más.»

Aunque varios diputados montpensieristas habían acordado no asistir á la reunión del Senado, los discursos de los Sres. Lopez Dominguez, Izquierdo, Serrano Bedoya y Peralta, de que hablaremos en otro lugar, probarán á nuestros lectores que los rotos los vínculos que conservaban unido el partido, la disciplina no es la virtud de ninguna de las dos fracciones que pretenden representar hoy la política de los unionistas.

La *Iberia* confía en que el patriotismo de los diputados partidarios de la candidatura del general Espartero, y las gravísimas consideraciones que aconsejan la constitución definitiva del país, harán que todo el partido progresista contribuya unido á la votación de la monarquía; apela con este motivo á los sentimientos liberales de esa fracción, á su amor á las nuevas instituciones, y termina diciendo:

«Esperamos que aquellos pocos que se resisten hasta el momento supremo á dar un último adiós á la ya irrealizable idea que acariciaban, conservando, si, su afecto sincero en el altar de su corazón, responderán al fin al llamamiento patriótico de cuantos ansían que sea sólido y estable el triunfo de la monarquía popular en España.

Y ¿cómo no? Los que han votado el artículo 33 de la Constitución del Estado y aspiran á que se cumplan los deseos del país no podrán menos de añadir con sus votos fuerza y prestigio á una solución irrechazable, para que mayor prestigio y fuerza tenga la monarquía que están llamados á fundar en nombre del pueblo todos, absolutamente todos los que quieren cumplir fielmente los mandatos de la España regenerada y libre.»

Según nuestras noticias, el llamamiento de la *Iberia* responde á la actitud dudosa de algunos diputados amigos del general Contreras.

De una interesante correspondencia de Cuba que publica nuestro ilustrado colega *La Epoca*, tomamos los siguientes párrafos, que vienen á confirmar por completo nuestra actitud:

«La insurrección existe aún en Cuba, porque muchos de los que la han preparado y sostienen están en la persuasión íntima de que el día que á ellos se les anteje les abrirá el gobierno sus brazos, les concederá una amnistía, les devolverá sus bienes embargados y dará á la isla una organización política que permita á los rebeldes de hoy ser los rebeldes de mañana y realizar con escaso trabajo la anexión ó la independencia.

Dos años de encarnizada lucha han debido probar al Gobierno que los cabecillas del Camagüey, del departamento Oriental y de las Villas y los principales emigrados, son anti-españoles, y datos le sobran para creer que lo han sido y lo serán. En *La Revolución* de Nueva-York, órgano oficial de la Junta central republicana de Cuba y Puerto-Rico, de 24 de Setiembre, se leen las siguientes palabras: «Y ahora que damos al público esta manifestación del Sr. Azcárate, provocada por nosotros, debemos decir que, sin embargo, no nos pesa haber escrito y publicado el artículo *La transición*; porque en él tuvimos oportunidad de declarar, no como una simple confesión de fe teórica, sino como un caso práctico y concreto que ni ahora, ni después, ni nunca, podremos los revolucionarios cubanos entrar con España en arreglos autonómicos ni en ninguna clase de convenios que exijan de los cubanos, como base *sine qua non*, el reconocimiento ni aún de la más leve autoridad á la bandera española.

No sé si habrán leído en Madrid esta terminante declaración del órgano oficial de la Junta Central, pero si sé que en la isla de Cuba se lee con avidez todo lo que publican los periódicos insurrectos de Nueva-York y de Madrid. La declaración que hemos copiado no la han tirado los rebeldes á la cara de los voluntarios ó de los españoles de esta Antilla, la han tirado á la cara del Sr. Azcárate; y como insisten en creer que dicho señor es, por lo menos, agente oficioso del gobierno, la han tirado á la cara del gobierno mismo, cerrándole la puerta á mistificadoras negociaciones.»

Dice un periódico que á las seis y media se hallaba en el salón de conferencias de un telegrama de Berlín que hizo reunirse apresurada y tristemente el Consejo de ministros.

La *Correspondencia* dice que ha oído hablar de ello; pero que sus averiguaciones no confirman esta noticia.

Sigue la *Gaceta* publicando las adhesiones á la candidatura del duque de Aosta.

Todas estas exposiciones, dice *La Epoca*, revelan que el elemento oficial y el partido progresista se mueven mucho; pero no sabemos hasta qué punto las manifestaciones de júbilo y adhesión de un solo partido podrán lisonjear al candidato. Indudablemente se necesita algo más para fundar una dinastía.

El *País* á su vez dice que antes de la revolución de Setiembre venía lleno el periódico oficial de exposiciones de todos los puntos de España, y de toda clase de corporaciones, manifestando completa adhe-

sión á la dinastía que entonces reinaba, y protestando contra la conducta de los hombres que se hallaban en el ostracismo, y que sin embargo, la dinastía cayó sin encontrar apoyo alguno en la opinión pública, y sin que uno solo de los firmantes levantara su voz en defensa de ella.

Dice uno de nuestros colegas refiriéndose á noticias que cree dignas, que el Sr. Posada Herrera no puede tomar parte en la votación de rey, porque el delicado estado de su salud, y estar interceptado por las nieves el paso de los puertos de Asturias, le impiden hacer el viaje á Madrid en la presente estación.

No rehusa sin embargo manifestar sin rebozo su opinión contraria á toda candidatura extranjera al trono de España, que juzga peligrosa en extremo para los futuros destinos de nuestro país.

Hoy á las dos de la tarde se reúne la minoría republicana de las Cortes. La citación es de precisa asistencia.

Además parece que desde hoy hasta después de la votación de rey, quedará en sesión particular permanente.

Así al menos lo dice un diario de noticias.

Los diputados que aún no han llegado á Madrid, son los Sres. Bertia y Bastida, Soriano, Alcantú, Bueno (D. J. A.), Puig y Llagostera, Lopez Botas, Mathos, Ruiz Vila, obispo de Jaén, Vicente Rivero, Pardo Bazan, marqués de Figueroa, Sandoval, Oliver, Cort y Guinart, Aleitar, Olazábal, Manterola, Mesía, Chinchilla, Yañez Rivadeneira, Herraiz, Torres y Casanova, Moxó, Posada Herrera, Ochoa, García Trelles, Macía Castelo, Estrada (D. Guillermo), Diaz Canjé, Delgado, cardenal García Cuesta, Oria y Ruiz, Otero, Gil Virseda, River, Rosa (D. Adolfo), del Río Ramos, Cabello, Bové y Monseny, Compe, Valdés Linares, marqués de la Esperanza, Becerra (D. Luis), Orseno, Guerrero Pereira, Gaston, Plaja, Zabalza, Ochoa de Olza.—Total, 50: 6 sean unos 19 radicales, 12 republicanos, 11 tradicionalistas y 8 unionistas.

Con motivo de las manifestaciones públicas contra el duque de Aosta anunciadas ayer en diferentes capitales de provincia, el ministro de la Gobernación había enviado estensas y terminantes instrucciones para que los gobernadores garantizaran el libre ejercicio de este derecho, cuidando sin embargo de no permitir estralimitación alguna.

Se cree que hoy ó mañana habrá una reunión de todos los diputados contrarios á la candidatura de Aosta.

Ayer se ha dicho que la orden de concentrar la Guardia civil en las capitales no es exclusiva para Málaga.

Los periódicos de Valladolid aseguran que en dicha provincia se está haciendo lo mismo.

Anteayer fueron presos en Biarritz, y conducidos á la fortaleza por la gendarmería francesa, treinta individuos carlistas.

Dice un periódico que se ha verificado en la capital del reino lusitano el enlace de doña María Isabel de Borbon, sobrina de D. Francisco de Asís, rey consorte que fué de España, hoy conde de Balsain, con el secretario de la legación de los Estados Unidos en Lisboa.

El diputado Sr. Puig y Llagostera publica en el *Diario de Barcelona* una carta explicando los motivos de no venir á las Cortes, que son el convencimiento de que, después de pasear el nombre de España por todas las cortes, no se quiere de veras traer rey, sino prolongar el desgobernio.

El presidente del Consejo regresó antes de ayer de vuelta de su viaje á Alcalá; y por la noche asistió al teatro de la Opera.

El regente pasó el día anterior cazando en el Parde, acompañado de los señores ministro de Estado, Abascal y D. Fernando O'Lawlor.

El Sr. D. Fermín Gonzalo Moron sigue publicando por entregas su notabilísimo libro sobre los *Oradores de las Cortes Constituyentes*, en forma de cartas dirigidas á la duquesa de Medinaceli.

Cada uno de esos juicios críticos de los hombres más notables de nuestro parlamento, es un retrato exactísimo, en que prueba el Sr. Moron su talento de observación, su profunda erudición, y el perfecto conocimiento de la política de nuestro tiempo. Se admiten suscripciones en la librería de Bailly-Baillière.

Ha sido aprobado el proyecto de organización de la guardia civil, iniciado y llevado á cabo con autorización del ministro de la Guerra, por el actual director Sr. Serrano Bedoya, que tanto interés desplega en el perfeccionamiento de todos los ramos del instituto cuyo mando le está confiado. Esta reforma produce un aumento de dos coroneles, cinco tenientes coroneles, 33 capitanes, 15 tenientes y 7 alféreces. Las bases y el cuadro de organización, se insertarán en breve en el *Boletín oficial* del cuerpo; pero no se plantearán hasta que de principio el nuevo año económico á fin de evitar complicaciones en la contabilidad.

El *Combate*, periódico republicano, publica un anuncio para buscar persona que quiera ser editor responsable suyo en condiciones análogas á las que tenían los que desempeñaban estos cargos últimamente. El mismo periódico dice que de once números que lleva publicados han sido denunciados nueve.

Antes de ayer se pregona en las calles de Madrid un manifiesto del conocido publicista D. Carlos Rubio, en la cual pide á los voluntarios de la libertad, progresistas puros, que le auxilien á publicar un periódico en el que alcance á ganar su subsistencia. El antiguo redactor y director de *La Iberia* dice que no se avergüenza de pedir una limosna para vivir, porque otros hombres más notables la han recibido.

Se ha dado orden al vapor *Cádiz* para que se dirija al Havre con objeto de proteger si fuere necesario los intereses de los españoles allí residentes.

Hoy ó ayer ha debido celebrarse en Vevay una reunión, anunciada antes de ahora, de los jefes del partido carlista para acordar, según parece, algo trascendental respecto á los ulteriores destinos del carlismo.

Ha empezado á publicarse un nuevo periódico con el título de *La Fuerza pública*, dedicado á las clases armadas.

EXPOSICION DE LA GRANDEZA.

Hé aquí la exposición que varios grandes de España y ex-Senadores dirigen á las Cortes Constituyentes acerca de la candidatura del duque de Aosta, y de que tanto se ha hablado en estos últimos días:

«Los que suscriben llegan á las Cortes Constituyentes en uso de su derecho de ciudadanos y para cumplir con un deber de conciencia, prescindiendo de todo interés de partido, y animados tan solo del deseo de ver restablecida la monarquía, y con ella el orden social sobre bases sólidas y duraderas. Consagrada esta forma de gobierno en la Constitución de 1809, aunque reducida por esta vez á la condición de electiva la corona que cayeron como hereditaria San Fernando, Alonso el Sábio, Carlos V y tantos otros monarcas españoles, las Cortes están llamadas á ejercer el acto más trascendental de su larga y laboriosa vida. Y como al verificarlo habrán de tomar en cuenta la opinión pública, sin cuyo auxilio poderoso, ó no se fundan ó no se consolidan jamás las dinastías, los que suscriben se creen en el deber de manifestar sus aspiraciones en cuestión tan importante, seguros de que ellas son al mismo tiempo eco fiel del sentimiento público.

No pueden menos de serlo las que se dirigen á que la corona de España no recaiga en príncipe extranjero; porque si bien no hay por desgracia conformidad de pareceres entre los españoles acerca del candidato de nuestra propia nacionalidad que deba ser preferido, es un hecho notorio que la opinión del país rechaza casi unánimemente todo rey que para entenderse con sus súbditos necesite aprender en el trono la lengua de Castilla.

Aun prescindiendo de que este sentimiento naciera de una preocupación imotivada, basta reconocerlo como un hecho para que deba ser tenido muy en cuenta por los legisladores. Las dinastías que no tienen sus orígenes en la historia patria, ni son la expresión del derecho ni del sentimiento universal, y no pasajerío de un pueblo, parecen condenadas por Dios á la debilidad y la impotencia, y rara vez llegan á contar larga vida.

Si aún los monarcas, en quienes los inconvenientes de su calidad de extranjeros estaban hasta cierto punto compensados con las ventajas y los títulos de su legitimidad, elemento de la mayor importancia para la solidez de los tronos y en concepto de los que suscriben imprescindible, y por tanto igualmente consignado en nuestras antiguas leyes y en todas las modernas constituciones, si aún aquellos monarcas tuvieron que luchar con graves dificultades, qué será de los que sobre extranjeros y desconocidos en el país, carecen de todo título legítimo, ó no cuentan en su apoyo sino el sufragio de la mayoría de una Asamblea elegida en una época de turbulencias, y en la que por lo mismo no se hallan siquiera representados todos los partidos políticos! Así ofrecen nuestros anales tantos ejemplos dolorosos de desavenencias ocasionadas por el advenimiento de príncipes legítimos pero extranjeros, como enseñanza encierra la historia de otras naciones acerca de la debilidad, de la impotencia y del triste fin que suelen alcanzar las monarquías que no tienen su base en el derecho.

También deberán las Cortes, antes de dar sus votos á un príncipe extranjero, tomar en consideración las circunstancias críticas que atraviesa la Europa. Aún no ha terminado la guerra asoladora que ha de alterar en ella el equilibrio y sus relaciones con Estados poderosos, en cuyas manos se halló á veces la suerte de otras naciones. En el Congreso que habrá de fijar su nueva situación política, ha de discutirse necesariamente la que por su propia voluntad se ha creado el nuevo reino de Italia, incorporándose el territorio de la Iglesia y despojando al Sumo Pontífice de su potestad temporal. ¿Será prudente comprometer los intereses de España en esta cuestión gravísima, ligando desde luego su suerte á la de una nacionalidad contestada, en hostilidad abierta con los intereses del catolicismo, y sujeta todavía, por lo tanto, á eventualidades desconocidas?

Pudieramos los que suscriben alegar otras muchas consideraciones en apoyo de su pretensión; pero las expuestas son de tal gravedad, que bastan, en su concepto, para justificarla y rogar á las Cortes, que inspirándose en el sentimiento nacional, y tomando en cuenta las circunstancias presentes, no elijan rey extranjero, y que si en los momentos actuales no fuera posible hacer cesar el interregno con ventaja reconocida del Estado, aplacen su resolución para más adelante; pues si la interinidad del régimen vigente es un mal grave, lo es mayor aún el establecimiento de una dinastía que no tenga en su apoyo ni la base del derecho, ni la fuerza de la opinión pública, ni el prestigio de la victoria.

Madrid 13 de Noviembre de 1870.

El marqués de Miraflores.—El marqués de Malpica.—El conde de Pinohernando.—El conde de Puñonrostro.—El marqués de Molins.—El duque de Berwick y Alba.—El marqués de Mirabel.—El marqués de Alcañices.—El marqués de las Torres de la Presa.—El duque de Bailén.—El conde de Casa Galindo.—El duque de Huescar, conde de Montijo.—El marqués del Portago.—Marqués de Castelar.—Antonio Benavides.—Príncipe Pio de Saboya.—Marqués de Castel Rodrigo.—Conde de Maceda.—Marqués de Martorell.—Marqués de Pidal.—Marqués de Santa Cruz.—Conde de Villapaterna.—Francisco Cárdenas.—Florencio Rodríguez Vaamonde.—Marqués de Corbera.—Vizconde de Rias.—Marqués de Camarasa.—Marqués de San Saturnino.—Francisco Goicorrotea.—Conde de Mirasol.—Conde de Balazote.—Marqués de Aranda.—Marqués de la Torre-cilla.—Marqués de Heredia.—Marqués del Villar.—Eduardo Sancho.—El conde de Plasencia.—El conde de Giralde.—El conde de Armir.—Manuel Ruiz Tagle.—Marqués de Valmediano.—Valeriano Casanueva.—Conde de Zaldivar.—Marqués de San Carlos.—Marqués de Casa-Irujo.—Marqués de Jura-Real.—Marqués de Oriveo.—Marqués de Acapulco.—Vizconde del Ponton.—Marqués de Povar.—Marqués de Toca.—Marqués de Viluma.—Santiago Tejada.—Marqués de Remisa.—Duque de Aliaga.—Marqués de Isasi.—Conde de Superunda.—Conde de Guadalupe.—Duque de Hija.—El conde de Montefuerte.

Como ven nuestros lectores, no ascienden más que á sesenta las firmas que contiene la exposición que se dirige á las Cortes contra la candidatura del señor duque de Aosta, á pesar de que se ha querido dar á este acto la representación de toda la grandeza de España.

En la *Guía de forasteros* encontramos ciento cincuenta y tres individuos pertenecien-

tes á esta elevada gerarquía: aún admitiendo que todas las firmas fueran sumandos útiles, ¿podrían decirnos algunos de nuestros colegas cómo piensan los noventa y tres que se han abstenido de toda manifestación pública?

MANIFIESTO DEL PARTIDO CONSERVADOR.

El *Eco de España* inserta hoy, y además reparte á sus suscritores en hoja suelta, el siguiente manifiesto que el partido conservador dirige á sus amigos políticos. En él, como verán nuestros lectores, se proclaman los principios que siempre ha sustentado este partido y se sostiene la legitimidad del príncipe D. Alfonso. Lo suscriben 211 individuos, pertenecientes á las diferentes clases de ex-ministros, ex-diputados, ex-senadores, títulos de Castilla, generales y brigadieres, y además las redacciones de *El Tiempo* y de *El Eco de España*.

El manifiesto dice así:

«A NUESTROS AMIGOS POLÍTICOS.

La gravedad de los males que afligen hoy á nuestra patria, sin que se vislumbre su término, y la necesidad de reorganizar un partido legal, obliga á los que suscriben á dirigirse á sus correligionarios políticos.

Con tal propósito, es inútil decir que no presuimos ejercer ningún género de autoridad. Ninguna, tampoco, más eficaz, que el santo influjo de la causa pública; que el vínculo y la inspiración de unos mismos principios, de las mismas desgracias y de idéntico porvenir, tanto más imponente, cuanto menor sea nuestra cordura y mayor nuestro alejamiento.

Y si en tales momentos os hablamos el lenguaje mesurado, que es el que siempre cuadra á los grandes partidos, no es porque no desgasten nuestro corazón, como el vuestro, los inmensos males que la nación deplora; sino porque, harto conocidos y sentidos, hoy nos proponemos solo escitar eficazmente la acción colectiva para remediarlos. A ello estimos nosotros, más que nadie, obligados por lo que debemos al país, y en ocasiones á vuestra confianza y á vuestros sufragios.

Para entibiar vuestra fe política oiréis repetir que nuestro partido ha muerto. Los partidos lo son por la idea. Cuando esta es fecunda y de perpetua aplicación, los partidos que la profesan no mueren. Cambian y desaparecen las personas; pero otras las reemplazan, y el partido existe siempre.

De cualquier modo que se impliquen y combatan las fuerzas sociales, siempre en el conflicto luchan dos principios de índole perpetua: el principio que innova, y el principio que conserva y repara. Todos hemos abrazado el segundo. Dentro, pues, del círculo de las leyes, procurad vigorizar vuestra organización de modo que responda á la idea, para que el partido conservador ó moderado pueda dar, como dará, días de gloria á la patria.

Si os hacen dudar de la excelencia de sus principios, pedid que en España ó fuera de España, os señalen un partido político, que, obtenido el poder, no empiece, ó por lo menos no acabe, por aplicarlos; aun cuando los haya combatido ó condenado en la oposición, y perdido por consiguiente al plantearlos la autoridad moral que los hace fecundos.

Si hemos callado tanto tiempo, es porque ante los grandes sucesos es siempre conveniente rendir un tributo de prudencia y de circunspección; y hemos callado porque, siendo el tiempo y los hechos el mejor criterio para juzgar las teorías y sus efectos, pudiéramos decir, como hoy decimos, á amigos y á adversarios: *ved y comparad*.

Siempre hemos sustentado con fe los principios del partido conservador, aprovechando, como conviene, la enseñanza de los tiempos.

Esa es también hoy nuestra divisa. Conservaremos constantemente como doctrina, y aplicaremos por su bondad probada, en el círculo de las leyes, los dogmas fundamentales del partido conservador entre los que sabeis son esenciales: la propiedad, la familia, energía y religiosamente constituida, la libertad con orden, el principio de autoridad, la monarquía constitucional hereditaria basada en la legitimidad, cimiento incontrastable de la firmeza y prestigio del trono, representada únicamente por esas sólidas razones en la persona de D. Alfonso de Borbon; y en fin, el principio católico, sinceramente profesado y respetado en sus fueros y majestuoso esplendor.

Sobre estos principios debe descansar nuestra organización; y os invitamos á que por todos los medios legales que estén á vuestro alcance, propaguéis la idea, eligiendo, cuando llegue el caso, á los que la defiendan con energía en todos los terrenos en que se desarrollan los actos de la vida pública.

Haciéndolo así, siempre en el círculo de las leyes y no de otro modo, tened por cierto que ciudadanos probos, ya ajenos hasta hoy á las luchas políticas, ya comprometidos en ellas, pero que no aspiran sino al bien de su país y á su pacífico engrandecimiento, acudirán á vuestra bandera viéndolo que el dogma conservador ofrece ancho campo á todas las inteligencias y á todos los espíritus de recta intención; que sabrán deponer sus diferencias, explicables solo en circunstancias menos graves, ante las terribles desventajas que afligen á la patria.

Conoceis nuestro deseo: imposible que no esté de acuerdo con el vuestro. Que sea, pues, la presente vuestra enseñanza, como es también y será siempre la de vuestros correligionarios.—Madrid 14 de Noviembre de 1870.

(Siguen las firmas, que no publicamos hoy por su mucha extensión; pero que publicaremos mañana.)

TELEGRAMAS.

BERLIN 13 de Noviembre, á las once y cuarenta minutos de la noche; Madrid 14 id., á las dos y cuarenta minutos de la mañana.—A la Embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid: «Oficial.—VERSALLES 12 de Noviembre.—En el combate del General Tann del 9 de Noviembre, fuertes ataques del enemigo fueron rechazados con grandes pérdidas por su parte, emprendiéndose la retirada el 10 al mediodía; una columna bávara de la reserva con dos cañones, que se extravió, cayó en poder del enemigo. El 12 de Noviembre no hizo movimiento el ejército del Loire; tampoco nada nuevo delante de París.»

MARSELLA 14, á las diez de la mañana; Madrid id., á la una y cincuenta minutos de la tarde.—El Cónsul de España al Sr. Ministro de Estado:

«El Cónsul de España desde Hong-Kong en 29 de Setiembre me dice que no había llegado el Correo de Manila; suponía que la causa era el terrible tifón

que se había sentido en aquellos mares el mismo mes.»

(De *La Gaceta*).

Tours 14 de Noviembre.—El diario *La Presse* de Viena, publica una circular de Rusia denunciando la convención adicional al tratado de 1856 que limita el entretimiento de buques de guerra rusos en el puente Ruxin.

Concluye dicha circular diciendo que al mismo tiempo se daría libertad completa al gobierno Turco. Las otras estipulaciones del tratado de París quedarían tal como están.

Añade que Rusia está pronta á negociar con las demás potencias signatarias del tratado de París si lo pidieran, sea para anular, sea para confirmar las estipulaciones de dicho tratado.

BRUSELAS 14.—La noticia de que Rusia ha denunciado el tratado de 1856, ha causado honda sensación.

El gabinete inglés ha enviado á Versalles un subsecretario del ministerio de negocios extranjeros, pidiendo á Prusia explicaciones categóricas sobre la manera en que debe interpretarse el paso que está dando Rusia.

Tours 15 (á las 8 y 20 de la mañana).—El señor Thiers ha publicado un memorándum exponiendo los incidentes de su misión á Versalles.

Dice que existía el acuerdo sobre el principio, el fin y la duración del armisticio, y sobre el modo de obrar de los ejércitos durante el armisticio.

Se habían concedido también elecciones libres sobre los territorios ocupados por los alemanes, con la restricción de que la Alsacia y la Lorena debían ser representadas por notables designados por el gobierno francés; pero las negociaciones fracasaron sobre la cuestión del abastecimiento de París, porque el Sr. Bismarck pedía como equivalente militar del abastecimiento, una posición militar al rededor de París, es decir uno ó varios fuertes.

Concluye el Sr. Thiers invocando el fallo de las potencias sobre la conducta de los dos beligerantes, y dándoles las gracias por sus esfuerzos á favor de una paz cuyo gobierno imperial solo provocó la destrucción.—*Fabra*.

CORREO DE PROVINCIAS.

Barcelona. Hé aquí el estado sanitario de esta población correspondiente al día 14.—Invasidos.—En la ciudad, 17.—En el hospital provisional, 4.—Total, 21.—Fallecidos, 7.—De enfermedades comunes, 19.

Dice el *Diario* de aquella capital:

«Ayer vimos muchos ejemplares de la exposición que se va á enviar á las Cortes para que no voten al duque de Aosta para rey de España, los cuales se iban llenando de firmas, tanto en la Bolsa, como en los cafés y casinos, no solo de esta capital sino de las poblaciones inmediatas.»

Valencia. Continúa siendo excelente en esta población el estado sanitario.

Las juntas provincial y municipal de Sanidad de Valencia en sesión extraordinaria han acordado en vista del estado satisfactorio de la salud solicitar encarecidamente del gobierno se declare limpio el puerto de aquella ciudad, disponiendo que desde luego se cante el *Te-Deum* en acción de gracias por haber desaparecido el tífus iterodos.

En efecto hace seis días que no hay invasión alguna de fiebre amarilla en Valencia, y no existe ningún epidémico.

A la pastoral que el arzobispo de Valencia ha dado á propósito de la ocupación de Roma por los italianos, se han adherido ya 12.782 personas de dicho arzobispado.

Dice un periódico valenciano:

Sigue arrojando el frío de una manera desusada en Valencia en la época en que nos encontramos. El termómetro ha bajado hasta los cinco grados, temperatura de que pocas veces desciende otros años.

Alicante.—El estado sanitario desde las ocho de la noche de anteayer á igual hora de ayer, fué el siguiente:

Existencia anterior, 246.—Invasidos.—Caracterizados, 14.—Sospechosos, 2.—Total, 262.—Curados, 33.—Muertos, 8.—Total, 41.—Quedan existentes, 221.—En el hospital militar no ha ocurrido ninguna novedad. Han sido tres las defunciones por enfermedades comunes.

Han fallecido dos alcaldes atacados del tífus iterodos.

El cambio atmosférico habido estos días ha mejorado el estado sanitario de aquella ciudad.

Baleares. En Palma de Mallorca, desde las doce de la mañana del día 7 hasta igual hora de ayer ha ocurrido 40 invasiones y 19 fallecimientos, producidos por el tífus iterodos.

Los grandes temporales sufridos estos días últimos en las Baleares han detenido la salida de los correos para la Península.

Murcia. El ayuntamiento de Cartagena telegrafió el sábado por conducto del gobernador de Murcia, significando su oposición á la candidatura del duque de Aosta.

Malaga. Por el inspector de orden público de Málaga D. Pedro Mesa, se ha verificado anteayer la captura de Francisco Segovia Ramos (a) Alvaro de Algarrobo, jefe de la partida de los doce foragidos que en la madrugada del 27 de Agosto último desarmaron á tres carabineros cerca de Berja, dando muerte á uno é hiriendo gravemente á los otros dos.

GACETILLA.

El triunfo conquistado por Vico en la primera representación de *La muerte civil*, que tuvo lugar en Lope de Rueda, es uno de aquellos que forman época en la vida de un artista. Un distinguido y numeroso público asistió á la función, movido, no tan sólo por la novedad y el interés que ofrecía, sino por el natural deseo de comparar entre la ejecución española de tal drama y la italiana que no hace mucho tiempo tuvo entre nosotros. *Salvini* en *La muerte civil* nos dejó un recuerdo imperecedero. En ella también, y á pesar de este recuerdo, Vico ha consolidado su reputación, elevándola al más alto grado, en el juicio de cuantos anoche tuvimos la dicha de escucharle. Desde las primeras escenas, en que su difícilísimo papel de protagonista empezó á desarrollarse, logró apoderarse de los sentimientos del público, de tal modo, que parecían moverse á su antojo como por un resorte mágico que partía de las palabras, de la actitud y de la expresión eminentemente artística de Vico. El sintió al mismo tiempo que el público, y por eso, si éste, con lágrimas en los ojos y frenéticos aplausos, manifestó sus impresiones, aquel, al ser llamado á la escena al final de la obra, cayó en ella desmayado. Llevó el fingimiento de actor hasta confundirlo con la verdad misma,

y sus esfuerzos en la escena de la muerte, que des-
empeñó magnífica, admirablemente, fatigaron su
espíritu y cansaron su cuerpo hasta el extremo de
tener que presentarse a recibir la entusiasta, la fre-
nética ovación del público, sostenido por uno de sus
compañeros.

Creemos que esta producción ha de dar muchas
llegas a este teatro. Sólo diremos para concluir, que
llega a hacer daño al final, pues es imposible ver
con impasibilidad la agonía de un padre desgracia-
do, caracterizada tan magistralmente por Vico.

Nuevo cuartel de caballería.—Hemos oído ase-
gurar que la mitad del inmenso edificio de las Rea-
les Caballerizas, va a ser segregado de su anti-
guo destino, y arreglado para alojar uno de los re-
gimientos que guarnecen esta corte. La parte que
sufrirá esta transformación es toda la que ladea la
cuesta de San Vicente. No nos parece mal este pen-
samiento, pues mientras nuestros soldados estaban
generalmente mal alojados en Madrid, existían ahí
sin destino multitud de habitaciones que hoy po-
drán aprovecharse útilmente. Con la parte que que-
dará reservada ahora para cocheras y cuadras de pa-
lacio, aún habrá dependencias de sobra para los re-
gimientos de un rey democrático, que según afirman sus
partidarios, viene resuelto a prescindir del antiguo
fausto de la corte de Castilla.

El sitio y local no podía ser mejor escogido para
cuartel, pues tiene mejores condiciones aún que el
cuartel de Guardias.

Ayer tuvo lugar en el restaurant de Fornos la
comida con que el Sr. Gonzalo Moron obsequiaba a
la prensa política. Las circunstancias del día y la
premura de las invitaciones, influyeron en que no
fuera tan concurrida como habría deseado el galan-
te anfitrión, quedando convertida en una comida de
amigos y compañeros en el periodismo, la que según
todos los preparativos debió ser un espléndido ban-
quete. El Sr. Fornos se excedió a sí propio, sirvien-
do de una manera admirable, y probando a los con-
currenates que su establecimiento, no sólo es notable
por el lujo con que lo ha montado, y por la multitud
de habitaciones particulares alojadas con la mayor
elegancia, sino por su excelente cocina, que es hoy
la primera de Madrid.

Se están haciendo las obras necesarias para
construir una fuente en la calle del Casino, a fin de
surtir de agua aquel barrio.

En la semana que termina se ha resentido la
salud pública, pues se han aumentado las afeccio-
nes catarrales y reumáticas, que ya venían reinando
antes, y además se han presentado bastantes cris-
pelas y anginas, calenturas gástricas que degenera-
ron algunas en nerviosas y artríticas, de inter-
mitentes erráticas, cotidianas y tercianas, de flujos
sanguíneos y de pleuresias y neumonías, cuyas en-
fermedades si bien pusieron en grave riesgo a los que
llegaron a padecerlas, sin embargo, habiendo acor-
dado a tiempo y con las medicaciones oportunas, no
ocasionaron mortandad.

La capilla que se está edificando en el barrio
de Salamanca se halla muy adelantada, y parece se
trata de concluir a fin de que pueda abrirse al pú-
blico el mes próximo, día de la Purísima Concep-

ción de Nuestra Señora, lo cual será gran beneficio
para todos los que habitan en las inmediaciones de
Recoletos, en cuyo punto no hay más iglesia que el
oratorio de las religiosas de San Pascual, que es de
muy pequeñas dimensiones.

VARIEDADES.

TRABAJOS DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA EN EL AÑO
ACADÉMICO DE 1869 A 1870.

En la sesión inaugural de la Academia Española
recientemente verificada, leyó el señor secretario
accidental D. Antonio María Segovia, un resumen
de las tareas y actos de esta corporación escrito con
la belleza y galanura que es propia de las produc-
ciones que traza su bien cortada pluma. Nos com-
placéramos en insertarlo íntegro; pero no permi-
tiéndolo la falta de espacio, nos limitamos a dar a
conocer aquella parte en que se habla de los traba-
jos que más pueden interesar al público.

Al llegar a esta parte de las tareas académicas,
el autor del resumen dice lo siguiente:

«La undécima edición del *Diccionario* vulgar sa-
lió a luz, como es notorio, en Julio del año ante-
rior. El público habrá podido ya juzgarla, y aún
con ligero examen convencerse del gran número de
voces añadidas y de definiciones que han mejorado
mucho en corrección, claridad y exactitud: así
y todo, la Academia no ha podido considerarla más
que como reproducción de la edición décima *cor-
regida y aumentada*. La avidez con que era solicitado
el *Diccionario* cuando los ejemplares se agotaron,
aconsejaba acelerar mucho la publicación, limitán-
dose a las indicadas mejoras; mas no por eso se de-
sistió del pensamiento de plantear nuevas y más
esenciales reformas para otra edición, que haya de
estar pronta al consumirse la undécima.

Aunque para esto habrán de trascurrir natu-
ralmente algunos años, todos serán necesarios em-
pleados con un trabajo perseverante a fin de poner en prác-
tica las *Reglas* aprobadas por la Academia a propuesta
de su *Comisión de Diccionario* (1). Una de las me-
didas adoptadas y de completa novedad ha sido el en-
viar en consulta ejemplares de esta edición última
(ya preparados por la interpaginación blanca) a su-
getos de conocida ilustración y versados en ramos
especiales, suplicándoles que anotasen las adiciones,
supresiones y correcciones que su saber les dicte.
Los consejos que de tan autorizadas personas reciba
la Academia se estudiarán con dócil atención, adop-
tando unos, desechando otros, como en juicio contra-
dictorio, y uniformando la Comisión los que la Aca-
demia acepte para acomodarlos al método, estilo, to-
no y dimensiones del *Diccionario*, al cual llamamos
vulgar, para distinguirlo de lo que habrá de ser un
Diccionario tecnológico o enciclopédico.

De todas maneras, las notas y apuntes de los sa-
bios y humanistas consultados quedarán archivados
en la Academia, si sus autores lo permiten, y sus
nombres se publicarán en la futura edición, si a ello

(1) Componenla los Sres. Breton de los Herreros,
Presidente por antigüedad; Segovia, presidente ac-
cidental; Olivan, Hartzembusch, Puente y Apeze-
chea, Ferrer, secretario; Tamayo, Monlau y Cu-
tanda.

no se oponen. Mas no se entienda que la proyectada
edición ha de quedar por bajo de las anteriores en el
caudal y definiciones de voces pertenecientes a las
artes y a las ciencias; muy al contrario: persuadida
la Academia de que los adelantos alcanzados en
estas materias, y el más alto nivel de la actual
ilustración, reclaman un lugar en el *Diccionario*
vulgar para mayor número de voces técnicas, orde-
nó a su comisión que, clasificando en grupos todos
los conocimientos humanos, hiciese listas de los vo-
cablos pertenecientes a ellos, y los repartiese a los
19 académicos que se le han designado, para que
cada uno de estos dirija y estudie el tecnicismo del
ramo que se le ha cometido y de todas sus subdivi-
siones. Esta repartición se halla bastante adelan-
tada.

La *comisión de Gramática* (1), después de algunos
años de meditar, discutir y consultar con la Aca-
demia las reformas aconsejadas, tanto por los progre-
sos de la filología y la lingüística, cuanto por las al-
teraciones que introduce el uso, ha dado fin a su
tarea.

La *Prosodia* castellana, nunca publicada por la
Academia Española, se ha incluido en esta edición,
aunque reducida a sus principios más generales: el
estudio de esta parte de la Gramática ha sido ob-
jeto de largos e importantísimos debates, y muchos de
sus preceptos han quedado establecidos por vota-
ción de mayoría. Con no menor detenimiento se han
discutido y planteado algunas reformas ortográficas,
y se han hecho en la *Analogía* variaciones importan-
tes por acomodarla a la opinión general de los más
ilustres gramáticos y de los buenos escritores. Esta
Gramática, y sus hijuelas, adaptadas a los diversos
grados de enseñanza, a saber: un *Compendio*, un
Epítome de Analogía y Sintaxis y un *Prontuario de*
Ortografía están ya concluidas, y las tres últimas a
disposición del público.

Otro *Diccionario*, el de la *Rima*, está terminado
y pronto para darse a la estampa: la Academia le
ha conservado ese título por conformarse a la cos-
tumbre, introducida sin duda por el uso que de ta-
les catálogos de voces hacen los versificadores im-
pacientes, pero considerándola en rigor como un es-
tudio de terminaciones y desinencias.

Estudio importantísimo en una lengua, por el cual
se adquiere el conocimiento exacto del valor de las
agregaciones finales hechas en la voz primitiva ó ra-
dical, y que modifican su sentido: por este estudio se
resuelven algunas dudas acerca de la estructura de
no pocos vocablos, especialmente de nombres pro-
pios, quedando su acentuación definitivamente fija-
da por la terminación en que el *Diccionario de la Ri-
ma* los clasifica. Bajo este y otros conceptos, la Aca-
demia se lisonjea de que este libro será de los más
completos entre los de su clase (2). Su publicación
sólo aguarda a que esté concluido un *Tratado de*
arte métrica con que ha de enlazarse, y que se
halla encomendado a una comisión especial (3), no

(1) Compuesta de los Sres. Breton de los Herre-
ros, Segovia, Hartzembusch, Monlau y Cutanda.

(2) Han compuesto este *Diccionario* los Sres. Cueto
y Tamayo reunidos en comisión, y los casos dudosos
se han discutido y resuelto por la Academia plena.

(3) La forman los Sres. Escosura, Cañete y Cá-
novas.

sin que en varias sesiones se hayan examinado ya al-
gunos principios y métodos para ordenarlos, presen-
tados por otros Académicos.

Para el gran *Diccionario de Autoridades*, cuyos
elementos prepara otra comisión (1), se ha dado ya
un paso importante: al Catálogo de escritores, que
sirvió para el antiguo catálogo publicado, se ha aña-
dido otro no menos copioso: examinados ámbos y dis-
cutidos prolija y escrupulosamente con muchedum-
bre de eruditísimos datos y noticias, con nuevo exá-
men crítico ó revisión de obras clásicas, con indaga-
ciones acerca de libros raros; y en fin, con el mayor
esmero y diligencia, quedaron ambas listas depura-
das y los escritores cuyos nombres se consignaron en
ellas declarados por de autoridad. Mas como la for-
mación de tal *Diccionario* es obra naturalmente
larga, la Academia ha resuelto que se publique por
partes ó cuadernos, convencida de que la utilidad de
las citas ó textos para apoyar el uso y acepción de
voces, locuciones, giros gramaticales, etc., es la mis-
ma en cada fragmento que en el cuerpo entero del
Diccionario.

Además de estos trabajos colectivos de comi-
siones y de la Academia en corporación, se han hecho
varios individuales que voy a enumerar sucinta-
mente.

Al llegar aquí enumera el resumen algunos belli-
simos trabajos del señor marqués de Molins, del Se-
ñor Cañete y de otros ilustrados académicos; des-
pués de lo cual dice lo siguiente, con lo que pon-
dremos término a este extracto:

«Y este es el lugar, en mi juicio, de dar cuenta de
una nueva publicación de la Academia. Obligada
por sus estatutos a dar a luz una colección de obras
literarias importantes en forma y con título de *Me-
morias*, nombró una Comisión que propusiera el
plan y ordenase los materiales ya acopiados, y que
en lo sucesivo hubiesen de tener igual destino. Vá-
se dando a luz por cuadernos, y ya los tres prime-
ros se hallan publicados, comenzando por una expli-
cación de la índole, forma y objeto de dichas *Me-
morias*: la Academia se lisonjea de que los tomos así
paulatinamente formados serán dignos de la aten-
ción del público literario (2).

No se han limitado las ocupaciones de la Aca-
demia a lo ya referido, ni a los trabajos que en su se-
ño han continuado adelantando las Comisiones y
comisionados para los *Diccionarios Vulgar*, de *Au-
toridades*, de *Sinónimos*, de *Neologismos*, de *Voces*
y *locuciones antiguas* etc.; para las obras clásicas
selecciones que se han de incluir en la *Biblioteca*; para
las *Cantigas* del rey D. Alfonso el Sabio, y otras pu-
blicaciones análogas.

(1) Compuesta de los Sres. Escosura, Puente y
Apezechea y Cueto.

(2) Las *Memorias de la Academia Española* se pu-
blican desde Julio último periódicamente: un nú-
mero de 160 páginas cada mes. Cada cuatro números
formarán un tomo.

Los asuntos de que en estas *Memorias* se trate se-
rán siempre gramaticales, literarios ó filológicos; pe-
ro como por el enlace natural de los conocimientos
humanos podría suceder que se tocasen algunos pun-
tos filosóficos, políticos ó religiosos, conviene adver-
tir que cada escritor es el único responsable de sus
opiniones y doctrinas.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Eugenio I, Arzobispo de To-
ledo.

SANTO DE MAÑANA.—San Rufino y compañeros
mártires.

San Rufino, San Rufiniano, San Estraton, San
Artemodoro y San Severo, fueron naturales de la
provincia de Andalucía.

Viendo los gentiles Diocleciano y Maximiano la
firmeza de estos ilustres santos en confesar la fe de
Jesucristo y su resistencia a adorar los ídolos, los
mandaron martirizar.

CULTOS.

Cuarenta horas en San Justo, donde empieza trí-
duo a Santa Gertrudis con misa mayor a las diez, y
por la tarde preces y reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Consue-
lo en San Luis, predicando por la tarde D. Basilio
Grande.

Prosigue la de la Fuencisla en Santiago, y pre-
dicará de noche el P. Tornos.

Sigue el mes de Animas, siendo orador de noche
en el Carmen D. Luis Crespo; en Italianos D. Ciria-
co Cruz, y en San Ignacio D. Mariano Yagüe.

La misa y oficio divino son de Santa Gertrudis.
Visita de la corte de María.—Nuestra Señora del
Carmen Calzado ó Descalzo.

ESPECTACULOS

TEATRO DE LA OPERA.—A las ocho y media.—
«Matilde di Shabran».

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«El centro de
gravitación».—Baile.—«Una idea feliz».

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«Galatea».
—«Un concierto casero».

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—
Pepe-Hillo.

A las cuatro y media.—«El rey Midas».—«El es-
píritu del vino».

TEATRO DE LOPE DE RUEDA.—A las ocho y
media.—«La muerte civil».

VARIEDADES.—A las cuatro y media.—«El hé-
roe por fuerza».—A las siete y media.—«Los dos
preceptores».—«Retascón, barbero y comadron».—
«Un quinto y un parrullo».—«Número cinco dupli-
cado».—«De gustos no hay nada escrito».

NOVEDADES.—A las cuatro.—Don Rafael del
Riego.—Baile.—A las siete y media.—«Don Rafael
del Riego».—Baile.

TEATRO DE ALARCON.—A las siete y media.—
Primer acto de «El médico a palos».—«Orgia».—
Acto segundo de la misma.—«Un provinciano en
Francia».—«Amar sin dejarse amar».—Baile.

MADRID.—1870.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS,

Traviesa de San Mateo, 14.

SECCION COMERCIAL.

MADRID.			ALICANTE.			BARCELONA.			CÁDIZ.			MÁLAGA.			SANTANDER.			SEVILLA.			VALENCIA.			PLAZAS EXTRANJERAS.					
Fondos públicos.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Cambios oficiales sobre plazas del reino y ex- tranjeras el día 13.			Cambios oficiales sobre las plazas del reino y ex- tranjeras el día 13.			Mercados.			Movimiento de buques.			EL HAVRE.			MARSELLA.		
COTIZACIÓN OFICIAL.			ENTRADAS.—DÍA 14.			ENTRADAS.			ENTRADAS.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Reales. Cént.			ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.		
Último precio Día 14. Día 15.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.		
SALIDAS.			SALIDAS.			SALIDAS.			SALIDAS.			SALIDAS.			SALIDAS.			SALIDAS.			SALIDAS.			SALIDAS.			SALIDAS.		
Consolidado.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.		
Pequeños.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.		
A fin de mes.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.		
Exterior.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.		
A fin de mes.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.		
Idem del material.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.		
Idem del personal.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.		
Billetes hipotecarios.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.		
Idem de 2.ª serie.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.		
Banco de España.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.		
Bonos del Tesoro.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.		
Ferre-carrites.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.		
Oblig. de 2.000.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.		
Idem nuevas.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.		
Idem de 20.000.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.		
Idem nuevas.....			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.			Ninguna.		